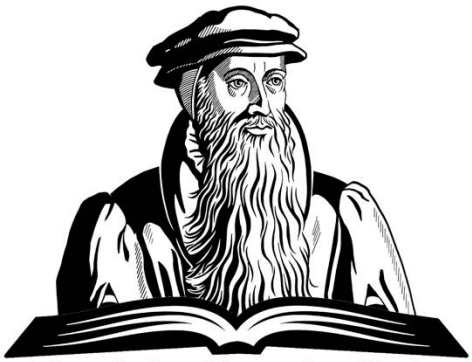
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:

EL CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 45:
ESCAPANDO DE LA IRA Y MALDICIÓN DE DIOS: ARREPENTIMIENTO PARA LA VIDA

Pregunta 87



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. **Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87**
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

LECCIÓN 45

ESCAPANDO DE LA IRA Y MALDICIÓN DE DIOS: ARREPENTIMIENTO PARA LA VIDA

P. 87. *¿Qué es el arrepentimiento para vida?*
R. El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, por la cual un pecador, a partir de una verdadera consciencia de su pecado, y aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y odio a sus pecados, se vuelve de ellos a Dios, con el pleno propósito de esforzarse por una nueva obediencia.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 45:

Continuamos con nuestra atención puesta en la vía de escape que Dios nos ha proporcionado como pecadores. Hemos considerado lo que es la fe salvadora. Ahora llegamos al arrepentimiento, al que el *catecismo* se refiere como «arrepentimiento para vida», término que proviene de la misma Escritura. Ahora bien, hemos señalado antes que estos son dos aspectos de la gracia que Dios da al pecador para salvación. En otras palabras, donde hay fe salvadora en Jesucristo, también habrá arrepentimiento para vida. Y donde hay arrepentimiento para vida, habrá fe salvadora en Cristo. Pero debemos ser claros: estos no son la misma cosa. La fe no es arrepentimiento, y el arrepentimiento no es fe. Sin embargo, son inseparables, porque se dan juntos cuando Dios renueva, o regenera a un pecador para traerlo a la salvación.

Abordemos, entonces, la pregunta 87 del *Catecismo menor*. Dice: «¿Qué es el arrepentimiento para vida?». Y la respuesta es: «El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora, por la cual un pecador, a partir de una verdadera consciencia de su pecado, y aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y odio a sus pecados, se vuelve de ellos a Dios, con el pleno propósito de esforzarse por una nueva obediencia».

Analizaremos esta respuesta con mayor profundidad a lo largo de nuestra lección. Pero queremos asegurarnos de que una de estas palabras se entienda correctamente desde el principio. Habrás notado la expresión, «aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo». Actualmente, muchas veces la palabra «aprehensión» se entiende como «temor» o «preocupación». Sin embargo, aquí tiene su significado original de «entender» o «comprender», «sujetarse». Así que, la aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo significa, la comprensión o el sujetarse de la misericordia de Dios en Cristo. No es sólo reconocer que hay misericordia de Dios en Cristo, sino sujetarse a ella.

Con lo anterior, abordaremos nuestra lección examinando tres puntos principales: primero, *la naturaleza del arrepentimiento verdadero*: ¿Cuál es el significado principal del arrepentimiento? Segundo, *los motivos para el arrepentimiento verdadero*: ¿Qué usa Dios para motivar y llevar a alguien al arrepentimiento? Y tercero, *la perseverancia del arrepentimiento verdadero*: ¿Cuál es la duración del arrepentimiento? ¿Comienza y termina ahí, o continúa durante toda la vida del creyente?

1. La naturaleza del arrepentimiento verdadero

Primero, *la naturaleza del arrepentimiento verdadero*. ¿Cuál es el significado principal del arrepentimiento? Bueno, el significado básico del término bíblico, «arrepentimiento» o «arrepentirse», es cambiar de mentalidad o, cambiar el rumbo de uno. Lo puedes pensar de esta manera, si alguien está mirando en una dirección, se da la vuelta y mira en la dirección opuesta. Ahora bien, es más significativo que las pequeñas formas en las que podemos cambiar de opinión a lo largo del día. Un día podemos levantarnos y pensar: «Bueno, me gustaría ir al parque». Y algo cambia y decimos: «No, me gustaría ir a casa de mi amigo». Esos son cambios de opinión, podríamos decir.

Pero cuando la Biblia habla de arrepentimiento, se trata de algo mucho más significativo. De hecho, se trata del mayor cambio que pueda ocurrir. Por lo tanto, cuando pensamos en «conversión», se trata de que giremos en dirección a Dios, y esencialmente, eso es el arrepentimiento. Recordarás que, desde la caída, toda la naturaleza del hombre, cuerpo y alma, incluyendo la mente y los deseos del alma, todo eso está corrupto y está comprometido con el pecado. Vemos esto declarado claramente en Génesis 6, versículo 5: «vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal». Se nos dice lo mismo de una manera sencilla, en Jeremías 17, versículo 9: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?». Esto explica el porqué de cada pecado, de toda rebelión del hombre contra Dios. Puede ser que incluso el pecador se sorprenda a veces de la gravedad del pecado, pero no deberíamos sorprendernos, porque el hombre está corrompido completamente. Por eso el hombre está comprometido con el pecado.

Esto nos enseña que, sin la gracia de Dios, nuestro corazón, la esencia misma de nuestro ser, está corrompida por nuestro pecado, y es por esto que nos oponemos a Dios. Por eso, en Romanos 8, versículo 7, Pablo dice: «los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden». No es sólo que el hombre, en su caída, es influenciado por el pecado, y no es sólo que de vez en cuando un pecador cae en pecado. Sin la gracia de Dios, el hombre sólo se dedica a pecar, porque desprecia a Dios y su santidad.

Ciertamente, como vimos en una lección anterior, hay diferentes grados de maldad, así que, algunos pecados son menos perversos, y otros son más horribles. Por lo tanto, no significa que el hombre sólo comete los pecados más horribles. Pero sí significa que, aunque esté bien refinado y presentable delante los demás hombres, e incluso pueda estar involucrado en una actividad aparentemente religiosa, su corazón está impuro, y se opone a Dios. Esto significa que el hombre está en contra de Dios. Recordemos, cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, lo que sucedió cuando Dios se acercó a ellos, ¿qué hicieron ellos? Bueno, huyeron y se escondieron de Dios. Esto es una ilustración de lo que todos los hombres hacen desde la caída: huyen de Dios.

Bueno, el arrepentimiento es la muestra de un cambio real dentro del hombre. Recuerda, hablamos del llamamiento eficaz y la regeneración, pues bien, la fe salvadora y el arrepentimiento son el fruto de ese llamamiento eficaz. Cuando Dios llama eficazmente y regenera a alguien, le da fe y arrepentimiento. Él causa el cambio, ¿y qué cambio es visible? El arrepentimiento. Observemos en el *catecismo*: «el pecador...con dolor y odio por sus pecados, se vuelve de ello a Dios». El pecador que una vez amó su pecado, y lo alimentaba, lo alentaba, y protegía su pecado, ahora desprecia su pecado. Y el Dios contra quien se oponía; es ahora, el Dios a quien corre. Cuando uno se arrepiente, esa persona se lamenta y desprecia su pecado, y se vuelve a Dios.

Leamos Isaías 55, versículo 7: «Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar». El pecador no sólo debe abandonar su camino, sus pensamientos, sino que debe volverse al Señor. Y estos están relacionados. Al alejarse de su pecado, al mismo tiempo se está volviendo a Dios. Así que, el verdadero arrepentimiento se vuelve del «yo» y del pecado, a Dios en Cristo. Este arrepentimiento es el fruto de la gracia salvadora. No es natural en el hombre, debido a la caída. El hombre caído, abandonado a sí mismo, sólo continuará pecando. Los tipos de pecado pueden cambiar. La profundidad y el grado del pecado pueden cambiar.

Eso no significa, por supuesto, que los pecadores no sientan pena o vergüenza por su pecado. Significa que, sin la gracia de Dios no lo odian de verdad ni se arrepienten de él. Tomemos, como ejemplo, a Judas Iscariote. Tu puedes leer una parte clave de su pecado y rebelión en Mateo, capítulo 26 hasta la primera parte del capítulo 27. Estos dos capítulos, entre otras cosas, abordan su traición: su acuerdo para traicionar, su traición a Cristo, y luego su vergüenza, remordimiento, y lo que hace a la luz de su pecado. Si lees esos versículos, verás que acepta traicionar al Señor Jesucristo, lo cual es un pecado muy malvado. Y después de haber traicionado a Cristo, Judas se convenció de su pecado. De hecho, él toma el dinero que le dieron en pago y lo regresa, lo devuelve. Él se avergonzó de su maldad.

Entonces, ¿qué fue lo que hizo? Bueno, aunque podemos decir que él tuvo un cambio de opinión, este no fue un arrepentimiento verdadero. Observemos en Mateo 27, versículo 3: «Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos». Nótese que el pasaje dice

que se arrepintió. Sin embargo, no dice que verdaderamente se haya arrepentido. Hubo un cambio, en cierto sentido, el tenía el dinero, y luego vio que no era correcto tener el dinero. Lo que se dice es que se arrepintió de lo que había hecho. Y ahora se avergonzaba de lo que había hecho. ¿Pero a qué lo llevó esto? ¿Lo llevó a Dios? ¿Lo llevó a confesar su pecado, a volverse a Dios y pedirle que lo perdonara? ¿Lo llevó a ir a Dios y decirle: «Perdóname y cámbiame»? No, lo llevó de nuevo a sí mismo. Partiendo de este pecado, este remordimiento, que puede ser común en todos los hombres, lo arrastró a otro pecado: lo llevó a quitarse la vida en su desesperación.

Por decir algo. Este es el fin natural de todo pecado. Nos lleva a la desesperación. Puede llevarnos al remordimiento, puede conducirnos a sentirnos avergonzados, humillados y culpables. Pero sin la gracia de Dios, sólo nos llevará a pecar continuamente y, en última instancia, a la desesperación. Esto nos ayuda a ver que, en su pecado, los pecadores pueden experimentar remordimiento, y convicción, tristeza, y vergüenza. Esta es una razón por la que, aunque debemos afirmar que es bueno que los pecadores sientan remordimiento, convicción de pecado, tristeza y vergüenza, que no decimos a los pecadores: «Debido a eso, te has convertido», porque Judas sintió remordimiento, convicción de pecado, tristeza y vergüenza, pero no se convirtió.

El verdadero arrepentimiento, o como dice la Biblia y nuestro *catecismo*, el arrepentimiento para vida no es el volverse únicamente hacia el remordimiento; es el volverse hacia Dios. Cuando Pedro informó a la iglesia congregada en Jerusalén de la poderosa obra de Dios entre los gentiles, les contó cómo se convirtieron a Dios. Y la iglesia en Jerusalén reconoció esa misma verdad. Hechos 11, versículo 18: «Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!». Observemos, no arrepentimiento para remordimiento, sino arrepentimiento para vida.

Considera dos cosas. Primero, este arrepentimiento fue un arrepentimiento para vida. ¿Por qué? Porque de su rebelión contra Dios en su pecado, se volvieron a Dios. Segundo, observa que se arrepintieron por la gracia de Dios: «también a los gentiles ha dado Dios», es decir, les dio esta gracia. No fue algo que obtuvieron por sus propias obras. No fue algo que ganaron. No fue algo en lo que ellos trabajaron. Fue dado gratuitamente por pura gracia. Recuerda, la fe salvadora y el arrepentimiento para vida, ambos son el fruto de la obra salvadora de Dios, brindando esa regeneración por la cual ahora son cambiados desde adentro. El arrepentimiento es una gracia salvífica, así como la fe salvadora es una gracia salvífica. Estos son dones otorgados gratuitamente en la gracia de Dios para salvación.

2. Los motivos para el arrepentimiento verdadero

Segundo punto, *los motivos para el arrepentimiento verdadero*. ¿Qué es lo que Dios usa para motivar este arrepentimiento? Bueno, al pensar en estas cosas, vemos que el *catecismo* afirma que «un pecador, a partir de una verdadera consciencia de su pecado, y aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, con dolor y odio a sus pecados, se vuelve de ellos a Dios». Lo que esto significa es que, cuando Dios le concede arrepentimiento a un pecador, Dios está trabajando estas dos ideas clave dentro de él. Dios usa estos aspectos dentro de su mente, pensamientos, y alma.

Primero, notemos que se les da una consciencia verdadera de su pecado. No es simplemente que vean que el pecado es malo; ellos reaccionan a tener una consciencia verdadera de ello. ¿Qué es esta consciencia verdadera? Bueno, consiste en entender lo que es el pecado, que es rebelión contra Dios. Pero también incluye estos dos aspectos del pecado: Comprender que el pecado quebranta la ley y, por lo tanto, en primer lugar, esto hace al hombre culpable a los ojos de Dios. La culpa a los ojos de Dios hace que el pecador merezca ser juzgado. Y cuando alguien tiene una verdadera consciencia de esto, ese alguien pierde toda queja y excusa delante de Dios. Ese pecador ya no pensará más: «Bueno, mis pecados son pequeños e insignificantes, y los de otros son grandes y atroces». Ese alguien reconoce, como David reconoció, «Contra ti, contra ti solo he pecado», y como él continúa, «Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio» (Salmo 51:4). ¿Qué está diciendo David? Pequé, soy culpable, tienes razón al juzgarme. El pecador con una consciencia verdadera de su pecado se da cuenta, reconoce, y asume que merece la condenación de parte de Dios. No minimiza su pecado ni su culpa, porque tiene una comprensión plena de su pecado y su culpa. Lo ve y lo discierne tal como es.

El pecador que se arrepiente también ve que, ya que el pecado es una violación de la ley de Dios, y ya que el pecado mora en él, llega a ver la corrupción, o la depravación de su pecado. Ve su fealdad, y la detesta. Llega a odiarla. Ahora, obviamente, no es como que el pecador siempre odie su pecado tanto como debería en esta vida, sin embargo, el pecador llega a ver el pecado como repulsivo, en y por sí mismo; no sólo por sus efectos (que trae consigo la condenación y el infierno), por supuesto que el pecador ve eso. Pero el pecador es llevado a ver el pecado mismo como algo perverso, corrupto y aborrecible. Lo ve como algo impuro, impiedad, rebelión, corrupción.

Notarás que esta conciencia verdadera no es sólo del pecado en general, sino del pecado personal del pecador, su pecado. El pecador puede unirse a Isaías y decir: «¡Ay de mí! que soy muerto… siendo hombre inmundo de labios» (Isaías 6:5). Se une a Pablo y dice: «yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien» (Romanos 7:18). Lo ve en sí mismo. Y así, no se volverá a sí mismo. El arrepentimiento no es, como a veces se oye, simplemente pasar la página, como dirían algunos, cuya frase quiere decir: «Voy a hacer algo diferente con mis propias fuerzas». No se vuelve hacia sí mismo; eso no es arrepentimiento. Se vuelve, más bien, a Dios, en Cristo, por gracia. Así que hay una consciencia verdadera del pecado, que lleva al pecador fuera de sí mismo, lejos de sí mismo.

Como segundo aspecto, a aquel que se arrepiente se le concede una verdadera comprensión, o, como dice el *catecismo*, «aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo». Sin esto, no habría verdadero arrepentimiento. Puede existir un intento de cambiar de una forma de pecado a otra forma más refinada, una «mejor forma» tal vez se podría pensar. Pero no sería un verdadero cambio en dirección a Dios. ¿Por qué? Porque para volverse a Dios verdaderamente, debe haber cierta comprensión, cierta persuasión de que Dios está dispuesto a recibir y a ser misericordioso con quien acude a Él. Debe haber una aprehensión de que Dios está dispuesto a recibir, perdonar y salvar al pecador.

Pues bien, la Palabra de Dios es clara al afirmar esto. Recuerde Isaías 55, versículo 7: «Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová». Esto es arrepentimiento. Él se está volviendo de sus caminos y sus pensamientos al Señor. Pero notemos que el verso continúa, diciendo: «el cual»; es decir, el Señor, «tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual»; es decir, nuestro Dios, «será amplio en perdonar». ¿Por qué debería

arrepentirme? Pues nota, es porque tus pecados son malvados, pero también porque Dios es misericordioso.

Del mismo modo, mira en Jeremías 3, versículos 12 y 13: «Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová». De nuevo, esto claramente anima al arrepentimiento, no sólo por su maldad, y verdadera visión y consciencia del pecado, como lo deja ver Jeremías, sino también por la seguridad de que Dios es misericordioso y clemente. Si vamos a volvernos a Dios de verdad, debemos tener la seguridad de que Dios nos recibirá misericordiosamente como ha prometido hacerlo en su Palabra. La Escritura lo deja muy claro. Está dispuesto a recibirnos por amor a Cristo.

Esto se afirma en el llamado que Pedro hizo a los pecadores que le oyeron predicando en Hechos 2, observemos el versículo 38: «Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo». El verdadero arrepentimiento es motivado y asistido por la firme comprensión de que Dios es misericordioso y que Él es un Dios clemente que recibirá a los pecadores para salvarlos.

3. La perseverancia del arrepentimiento verdadero

Tercer punto, estudiemos *la perseverancia del arrepentimiento verdadero*. A veces oímos a la gente hablar del arrepentimiento como si sólo sucediera una sola vez: «Bueno, yo me arrepentí hace mucho tiempo», o, «Tú necesitas arrepentirte», y así sucesivamente. Todo eso es verdad, pero es más que un acto que ocurre una sola vez. Hay un alejamiento inicial del pecado, nuestro arrepentimiento inicial o de la primera vez, pero el verdadero arrepentimiento continúa toda la vida de aquel que recibe la gracia. El pecador se aparta de su pecado, como dice el *catecismo*, «con el pleno propósito de esforzarse por una nueva obediencia». En otras palabras, hay un verdadero cambio en el corazón y la vida del pecador, de modo que no está momentáneamente en guerra contra su pecado y en busca de la verdadera obediencia, sino que lo está por el resto de su vida.

Meditemos esto un poco más. Observemos las palabras «nueva obediencia». Esta es una expresión importante. Con la palabra «nueva», el *catecismo* nos está ayudando a ver que procede de una nueva fuente y de un nuevo suministro. No se trata de una obediencia que proviene de nuestro interior y del viejo hombre. Más bien, a aquel que se arrepiente se le otorga una nueva fuente. Así que esta nueva obediencia ya no es de una fuente de orgullo, «Me voy a encargar de mí mismo». Esa forma nunca producirá obediencia verdadera a Dios por amor a Dios. Oh, tal persona puede, con ciertas palabras y ciertas acciones, parecer que obedece a Dios, pero esto procede de una fuente corrupta, principios egoístas, no motivados por el amor de Dios. La nueva obediencia viene de una nueva fuente y busca un propósito nuevo. Proviene de la gracia de Dios, y del sentir de su amor. También persigue una meta en amor: glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

Bien, observemos, el pecador que se arrepiente se vuelve «con el pleno propósito de esforzarse por una nueva obediencia». Por la gracia de Dios, al pecador se le da un nuevo propósito: obedecer a Dios verdaderamente, en amor, por la gracia del Señor Jesucristo. Este es

un cambio integral. Es completo, y contrario a uno parcial. Así que, el arrepentimiento verdadero llevará al pecador a una preocupación por obedecer plenamente. Obviamente, esa perfección nunca se alcanzará en esta vida, sin embargo, el cristiano ahora se está esforzando con un corazón nuevo para perseguir esa meta. Como dice Pablo, «olvidando ciertamente lo que queda atrás», pero siguiendo adelante, como él dice, «prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3:13-14). Así que, el que se arrepiente de verdad es el que busca al Señor y desea su gloria y comunión por encima de todo.

Entonces se esfuerza por conseguirlo, es decir, lo persigue. No es sólo su objetivo, sino que ordena toda su vida para conseguirlo. ¿Cómo lo hace? No según la antigua costumbre de depender de sí mismo. Sino en el evangelio, por medio de la obra de Cristo, ahora depende de Cristo para lograrlo. Te animo a que leas 2 Pedro capítulo 1, y verás cuán claramente todo el arrepentimiento, toda la verdadera santidad es por la gracia de Dios a través del conocimiento de Jesucristo, con una firme confianza en sus promesas. La gracia de Dios en Cristo nos capacita y fortalece para esta nueva obediencia. Sin una consciencia verdadera del pecado, sin una aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, nunca nos arrepentiremos. Pero donde hay una verdadera consciencia del pecado y aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo, el que inicialmente se arrepintió continuará arrepintiéndose cada día de su vida, hasta el glorioso día en que Cristo regrese.

Bien, debemos concluir, y al hacerlo, reflexionemos que si es verdad que los pecadores se arrepienten por la gracia de Dios; entonces, la única manera de arrepentirse es por la gracia de Dios. Esto no excusa a los pecadores por no arrepentirse, pero sí nos muestra cuán malvados y endurecidos están los pecadores en sus pecados. Pueden llegar a ver junto con Judas cuán aborrecibles son sus pecados, y, sin embargo, si Dios no tiene misericordia de ellos, sólo caerán en la desesperación. Entonces, ¿cuál es nuestra gran necesidad? Bueno, es la misma que con la fe salvadora y toda la obra de salvación. Tenemos necesidad de que Dios tenga misericordia de nosotros. Entonces debemos orar por eso, tanto por nosotros mismos como por los demás. Oh, Dios, dame este arrepentimiento para vida. Oh, Dios, dales a mis amigos, a mi familia, incluso a mis enemigos este gran regalo.

Y segundo, considera por un momento, ¿te has arrepentido? ¿Te has vuelto a Dios? No sea que simplemente, has dejado de lado una forma de pecado y has tomado otra forma diferente de pecar. No sea que simplemente has visto la vergüenza y la convicción de tu pecado, y has tratado de atacarlo. Pero, por la gracia de Dios, ¿te has vuelto a Él y has depositado toda tu esperanza en Él, implorándole esta gracia, que te dé la gracia necesaria para abandonar tus pecados y aferrarte a Jesucristo?

Yo diría, en tercer lugar, que, si te has arrepentido, entonces tienes motivos para alabar a Dios. Él no te dejó en tu pecado; no te dejó en tu vergüenza; no te dejó solo contigo mismo. Te dio su gracia. Y para ayudarte en tu arrepentimiento inicial o continuo, busca dos cosas. Puedes tomar un cuaderno y haz una lista de lo que revela la realidad del pecado, y en segundo lugar lo que revela la misericordia de Dios en Cristo. Y al hacerlo, tendrás dos grandes razones, por la gracia de Dios, para volverte de tu pecado, con un propósito pleno de esforzarte por una nueva obediencia.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.